

Reseña de *Ética tortillera. Ensayos en torno al êthos y la lengua de las amantes.*

Cano, V., Buenos Aires: Madreselva, 2015, 128 páginas

Reseña bibliográfica por Florencia Barceló

Fecha de Recepción: 20/10/2016

Fecha de Aceptación: 2/11/2016

Ars lesbiana: Virginia Cano y su ética tortillera

“Antes del nosotr@s, no hay nada. Es esa comunidad, la comunidad de las amantes insurrectas, la que nos (des)constituye”¹

En su texto *Ética tortillera. Ensayos en torno al êthos y la lengua de las amantes*, Virginia Cano pretende pensar las formas en las que se articula su existencia lesbiana con su vida académica, militante, activista. Se preguntará, entonces, cuál es la relación entre nuestras prácticas sexoafectivas, políticas, de nuestras formas de habitar este mundo, con nuestros trabajos y espacios de debate. ¿Es importante la existencia de teorías que nos permitan pensar(nos) como comunidad situada en un contexto geopolítico? Si asumimos que sí, ¿cómo debería ser dicha existencia? ¿Cómo dar cuenta de las subjetividades que componen al colectivo sin caer en generalizaciones vacías y totalizadoras?

La potencia de estos escritos se encuentra en que plantean la necesidad de teorizarnos desde una perspectiva local, que dé cuenta de los saberes (y de las fugas de dichos saberes) que se discuten y cuestionan en el circuito académico argentino. La teoría de Cano no intenta armar un corpus de definiciones estancas sobre el “ser-torta”, sino más bien indagar acerca de los placeres y sentires de dicha comunidad,

¹ Cano, Virginia. *Ética tortillera. Ensayos en torno al êthos y la lengua de las amantes*, CABA, Argentina: Madreselva, 2015.

arremetiendo contra lo estipulado por la academia, es decir, contra quienes sostienen que “lo personal no se puede teorizar (...), la teoría no es, *no puede ser*, personal, si es que quiere ser una ‘buena teoría’”². En esa puja con el discurso academicista es que Cano insiste en que es necesario nombrarse lesbiana ya que esto le permitirá generar nuevos sentidos, nuevos debates, cuya finalidad será cuestionar a la matriz heterocispatriarcal, a la hegemonía viril, blanca, heterosexual. Esta posición será, inherentemente, militante, ya que vendrá aparejada de una práctica y de la (re)producción de una teoría disidente. En este sentido, y siguiendo los postulados de Judith Butler, es que Cano decide tomar el riesgo de asumir una identidad determinada, teniendo en cuenta que el hecho de hacerse parte de una comunidad la compromete a cruzar el ámbito de lo privado con lo público y a pensar la lengua de su discurso contrahegemónico.

Por otro lado, la filósofa decide, a partir de la teoría de Michel Foucault sobre la *Scientia Sexualis*, no generar nuevas categorías de verdad en torno al término lesbiana, ya que esto implicaría una reducción identitaria de las subjetividades que componen a dicho colectivo. Considera que hacer ingresar al lesbianismo desde este lugar sólo abogaría a reforzar las tecnologías de individualización que son “funcional(es) a la organización biopolítica(y normalizante) de nuestros comportamientos, deseos, cuerpos y placeres”³. Una vez más, la potencia de las palabras de Virginia Cano reside en que asume sus limitaciones y las señala: ella no puede (y no quiere) definir qué es una lesbiana, cómo cogen las lesbianas, dado que sería falso por las diversas experiencias que dicha subjetividad recoge. Por el contrario, ella decide fundar una *ars lesbiana* que dé cuenta de la multiplicidad sin caer en generar una verdad, sino más bien una “no-verdad” que muestre las formas en las que nos relacionamos y nos entretejemos.

Podemos decir que el texto de Cano tiene como principal pregunta las incertezas que genera el nombrar(nos): mezclando historias personales con teoría, ella alumbra las

² Cano, Virginia. Op. Cit.

³ Cano, Virginia, Op. Cit.

inseguridades que el reconocerse como lesbiana le implicó en su vida. Desde la primera vez en la que escuchó la palabra “lesbiana” usada de forma peyorativa hacia una docente hasta el momento en el que pensó que ella podía ser gay –no lesbiana, sino *gay*, para no usar su lengua- el recorrido que nos muestra Cano aparece marcando con seguridad que el riesgo de llamarse no-hegemónica la ha atravesado personalmente y es la razón de la existencia de su ética tortillera. Es por esto que, como planteaba Monique Wittig, el nombrarse “lesbiana” es una ruptura con el contrato social heterosexual estipulado para las mujeres. Según la filósofa francesa, las lesbianas serán consideradas por fuera de la categoría mujer, debido a que son lo que se fuga de la misma. Pero Cano embiste a esta tradición y dice que es preferible dejar a “[l]as categorías de mujer(es) y lesbiana(s) [nótese el plural en sustitución del singular]” presentarse “como campos abiertos, no sustancializables ni reificables, de re-pactación social”⁴. De esta forma, veremos cómo pensar a las lesbianas como mujeres es una desnaturalización de la dualidad sexo-género como partes indisolubles, y podremos reformular dichas categorías.

Virginia Cano decide finalizar este corpus de ensayos preguntándose para qué hacemos la crítica a la norma heterosexual, ¿tenemos una finalidad? ¿Creemos que pensar una teoría y una práctica disidentes pueden salvarnos o más bien vencernos? Para dar respuesta a estas preguntas, ella retoma nuevamente a Foucault y dice que la crítica es hablar sobre aquello que se encuentra en el límite, ya no respetándolo a la manera kantiana, sino sobrepasándolo, corriéndolo. Para ello, es necesario sincerarse, asumir que no estamos mejor “del otro lado”, que no hay certezas en nuestro nombre no-heterosexual, no-binario, sino más bien incertidumbre: la clave está en no dudar en franquear el límite y ver qué sucede, en fugarse de lo que nos impusieron (y nos imponen) aunque no haya nuevas verdades. Deberemos animarnos a la caída, a “resistir en la práctica de nuestro pensamiento, así como en nuestros modos de amar, coger y vincularnos con los otros”⁵.

⁴ Cano, Virginia, Op. Cit.

⁵ Cano, Virginia. Op. Cit.